



AÑO I.

MANILA, 8 JUNIO DE 1892.

NÚM. 17.



NUESTROS FUNCIONARIOS

SUMARIO

TEXTO.—Glu-glús, por *Periquito*.—Un lapsus ingüe, por *Eduardo Lustonó*.—¿En el siglo XX?, por *Andrés Lizar-Raga*.—Por una sardina, por *Luis Rivera*.—Picotazos.—La cama de matrimonio, por *Juan Eugenio Hartzbusch*.—Carta confidencial, por *Antolin Hondonadejo*.—Anuncios.

GRABADOS.—Nuestros funcionarios: Itmo. Sr. D. Juan Guillelmi, Ingeniero Jefe de 1.^a clase del Cuerpo de Montes y Jefe superior honorario de Administración, por *V. Rivera y Mir*.—Café con tostada y Café solo, por *Quién*.—Tirándole de la lengua, por *Tenteng*.—Historia de un caballo, por *Pepito*.

GLU-GLÚS

Tenemos otra compañía teatral en puerta y la luz eléctrica á la vuelta.

Como quien dice, ahí, en la esquina.

Porque hasta dentro de dos años no empieza el servicio.

Cuyo plazo es muy conveniente y tanto más de desear cuanto que nos dá espacio para que podamos prepararnos á recibirla dignamente.

Para esa época tendremos, entre otras cosas buenas ejecutadas durante tal lapso de tiempo, un magnífico teatro, el que se hará con el grandioso proyecto presentado por alguno de nuestros colegas y aprobado por los demás.

Las numerosas y variadas fábricas que se establecerán serán suficientes para que nuestras necesidades de ciertos productos podamos satisfacerlas aquí, ó en la Metrópoli, sin tener que recurrir al extranjero.

Las industrias, favorecidas y protegidas para su engrandecimiento y prosperidad, se multiplicarán y contaremos con medios que harán nuestra existencia menos pesada.

Y disfrutaremos de más activa potencia intelectual con la creación de un *Ale-neo* que tendrá vida próspera y desahogada.

El compañerismo en los que de la pluma vivimos, será un hecho, una verdad, y el espíritu de union fraternal estará infiltrado en todos nosotros.

Con el ejemplo nuestro y el resultado de nuestra feliz determinación, se agremiarán los de las otras profesiones y los individuos que vivan de su oficio.

El Comercio habrá renegado de sus ideas chinófilas y la corriente de la inmigración asiática habrá cesado con la retirada de este campeón.

El Eco estudiará mejor los asuntos de cierto interés que á veces toca como de pasada, y dejará de ser el eco inconciente de otras imaginaciones volcánicas.

El *Diario* tratará de frente y sin rodeos los asuntos que en sus editoriales suele presentar, abandonando esa indecisión de ideas que los murmuradores han dado en llamar *balancin*.

La Voz no defenderá la inmigración Europea porque comprenderá el número de enfermedades que diezmarían á los colonos en los bosques vírgenes que para el *cultivo* se les darían (1).

La Oceanía habrá confesado su error en lo de los diputados, y abandonado á la gente de poco más ó menos esa literatura agresiva, cursi, que caracteriza sus biliosos escritos de discusión ó de polémica.

El Resúmen habrá cambiado de empresa y cualquiera puede adivinar lo que entonces será.

El Mercantil publicará telegramas de las cinco partes del globo é *islas adyacentes*,—como diría aquel profesor andaluz de geografía,—cada dos horas.

(1) En eso de que quedarían diezmos nuestros colonos, sería cuestión de que *Periquito* se explanara un poco más, y trataríamos de demostrarle su error.—*Nota de la R.*

El *Manililla* habrá vuelto á tener sus más y sus menos con *La Semana*, por defender leal y noblemente á *Desengaños*.

El *Asuang* tendrá reformada su cabeza y en lugar del buho y de la linterna que allí aparecen, se verá el *tictic* y el *tinhoi*, en consonancia con su título.

El *Madrid-Manila*, para no dejar mal á algunas de sus lectoras, habrá cerrado ya su *certámen de belleza y SIMPATÍA*, y encontrado algún *cirineo* que le ponga el cascabel al gato, más claro: un medio de adjudicar el premio sin que se dé por ofendida ninguna de las señoritas del concurso.

La Pavera, conseguido su objeto, el encerrar en el *corral* á los muchos *pavos* que por estos barrios pululan, se entretendrá en asustar á los *gansos* que se atreven á ponerse á su alcance y le aturden los oídos con sus destemplados graznidos.

Y los otros colegas. . . .

Al llegar aquí, mi vecino de mesa en la Redacción me dice que todo es muy bonito para dicho, pero que para hecho... no resultará, de aquí á entonces, nada más que la idea magna de un conocido industrial:

Fundar una sociedad por acciones para explotar las minas de billetes de Banco recién descubiertas en el Perú; y otra para traer de Malabón á esta capital unas excelentes aguas potables (que traduce el industrial, de pozo) por medio de una tubería de caña envuelta, con hoja de plátano, que evitará en el transparente líquido los efectos del sol.

Se me hace muy cuesta arriba creer tan pesimista opinion, pero no me extrañaría que resultara comprobada.

Y por esto hago aquí punto, reservando mi parecer para cuando conozca más el país, el paisaje y el paisanage:

Periquito.

UN LAPSUS LINGÜE

Aburrido de mi estado
y de la vida azarosa
que hasta hace poco he llevado,
un día, mal de mi grado,
resolví tomar esposa.

Mujer busqué lo primero;
más hoy, lo tengo advertido:
encuentra cualquier soltero
más de mil que digan *quiero*,
ántes que él diga *envido*.

Chico, dado el primer paso,
no hay más que dar el segundo;
y aunque temía un fracaso,
con sentimiento profundo
le dije al mundo: *me caso*.

Del dicho al hecho hay gran trecho;
mas el refran susodicho
por mentiroso desecho,
que no bien dije lo dicho,
se convirtió el dicho en hecho.

Cuando el cura nos casó,
yo no sé lo que sentí
ni lo que por mí pasó;
ello es que dije que *sí*,
debiendo decir que *no*.

Y hoy que estoy arrepentido
de ser de Lola marido,
aunque llevó un dote pingüe,
aquel *sí*, me he convencido,
no fué más que un *lapsus lingüe*.

EDUARDO LUSTONÓ.

HISTORIA DE UN CABALLO

Lintic nació en Albay, en un pueblo que por no tener nada de notable no tenía ni nombre retumbante; por eso no queremos acordarnos de él y lo pasamos por alto.

A los tres años, su amo lo llevó á la cabecera y allí lo vendió á un vecino por veinte pesos.

Cuando *Lintic* salía por el pueblo, á escape, á pesar de sus pocos años, no había jaco que le aventajara y su amo, complacido, le propinaba á la vuelta á casa unos tragos de COGNAC BISQUIT DUBOUCHE, únicos agentes en Manila J. M. Tuason y C.a, Goiti II, para fortalecerle los miembros, pues proyectaba traerlo al hipódromo de Santamesa en cuanto cumpliera cinco años.

Los proyectos que no se hacía el dueño de *Lintic* compraría, con las ganancias que recogiera en las carreras donde *Lintic* saliera victorioso, una MAGNÍFICA MÁQUINA SINGER, para coser á todos los puntos, según se lo había exigido Quicay, la muchacha mas resalada de la población.

Adquiriría para su dulcinea una preciosa saya de raso de esas que ha recibido Torrecilla y que son la tentación de las muchachas jóvenes y el quebradero de cabeza de los papás egoistas; un bonito joyero de los que vende LEVY HERMANOS, ESCOLTA, al lado de LA ESTRELLA DEL NORTE, donde compraría alhajas que rendirían el corazón de Quicay, por fuerte que fuera; y se retrataría en la FOTOGRAFÍA PERTIERRA para tener una buena copia de su simpática persona, pero antes pasaría por la CAMISERÍA y SASTRERÍA DE LUIS E. VILLAREAL, Escolta, á hacerse unas camisas de moda, ya que tan esmeradamente las confeccionan allí.

Y con estas ideas y esperando con tales pensamientos que fueran pasando los meses, un día llegó en que la ocasión oportuna de llevar á LINTIC á Manila se presentó.

Anticipadamente escribió D. Pepe á un amigo suyo de la capital pidiéndole datos del hipódromo, quien le contestó con una muy expresiva carta escrita en inmejorable papel de LA FLOR DE CATALUÑA, de Bota y C.a



Ya en Manila, sacaban á *Lintic* todas las tardes á paseo, y se fué civilizando de tal modo que ya no admitía otras sillas de montar que las del ARNÉS é inspirado por las espuelas que se amo comprara en este establecimiento determinó escribir sus memorias, las que á continuación trascribimos.

«¡Qué bien se pasa la vida en Manila!

«Por las tardes me suelen llevar á Santamesa y al paso veo muchachas saladísimas calzadas con zapatitos hechos á medida en el BAZAR DEL CISNE, luciendo en el moño cintas muy bonitas, compradas en EL LOUVRE, y jóvenes de esas que dan el opio y que solo se retratan en la FOTOGRAFÍA IMPERIAL.

«Algunas veces se para mi amo en la plaza de Quiapo, enciende un puro de LA COMPETIDORA GADITANA, y mientras él se extasía con el aroma de tan buen tabaco, yo daría cualquier cosa por poder encender un cigarrillo de los *Chorritos de Gamú*.

«Pero me consuelo con el rico sorbete que mi dueño pide en la CONFITERÍA DE MOZAS para que gustosamente pueda tomarlo su personita.

«Eso sí, en mi aseo me trata con todo esmero: emplea en mí el mismo riquísimo jabón que tiene él en su tocador y del que le he oído decir que es el mejor, pues es de preparación especial del SR. GOMEZ PEREZ, JÓLO 30; efectivamente yo siento una suavidad en la piel con el empleo de este jabón, que creo que no saben lo que se pescan los que no usan JABÓN DE LA FÁBRICA DE JOLO.

«La otra tarde he oído que mi amo encargaba comprar en el BAZAR DE CALCUTA, Escolta 26, unos jarrones de Satsuma, para regalarlos á mi *jockey*, ya que *me corre* pasado mañana; allí había efectos varios del Japón, de China y la India, capaces de crear caprichosos, si la raza de éstos no estuviese tan extendida.

«FONT, SUCESOR DE GIBERT Y FONT, ha venido, como uno de los sastres más en boga hoy, á probar un traje precioso para montar á fin de que lo estrene mi ginete: ¡tiene este FONT una tijera tan privilegiada!

«Mi amo ha salido hoy breves momentos para ir á comprar en la RELOJERÍA ITALIANA DE A. LAINO un magnífico reloj Roskoof, sistema Baschmischd, que mar-



¿EN EL SIGLO XX?

Corría el 1901.

Mucha gente se dirigía por los puentes de Ayala al sitio que ocupa el Hospicio, en la isla de Convalecencia; se inauguraban en él nuevos departamentos que las necesidades de los tiempos habían hecho precisos, y todos iban á presenciar el *desfile* de los hospicianos, que se trasladaban á Muntinlupa para prestar mayor amplitud aún al casi manicomio que hace algunos años, en 1892, había en el citado lugar, esperando que se habilitara el tantas veces proyectado de Malabón.

Mis antiguos resabios de periodista me dominaban, y la curiosidad que la profesión convirtiera en mí en vicio, me arrastró á la corriente común.

Me embarqué en uno de los vaporcitos de las Obras del Puerto que, terminadas éstas, habían desbancado á las *bancas* en su negocio por el río; y á las dos horas próximamente de haber puesto el pié sobre cubierta, terminaba el viaje, penoso por el poco fondo del Pasig, que emprendí desde el muelle de Anda á la isla de Convalecencia.

Las músicas atronaban los espacios, que diría un periodista al uso, los bellos arcos de follaje, adornados con vistosos farolillos de papel, daban hermosa visibilidad al conjunto y arcadas que lucían bonitas telas en bullones, atestiguaban que aún dominaba el gusto del chino Palanquin.

Penetré en el local, y el ir y venir de unos, los gritos y vivas de otros, y la confusión y algazara que promovía aquel *mare-magnum de cabezas en movimiento*, que iban á ver otras en estado de inercia, eran capaces de volver loco al más pintado.

Huyendo de la gente, de aquellos locos cuerdos que todo lo arreglaban con voces y descoyuntamiento de brazos, tomé por un corredor que me condujo á un sitio tranquilo, donde había pintados en las paredes libros de forma inverosímil, en cuyos lomos se leían: *Geografía, Historia, Física, Química, Historia natural, Economía política, Estadística, Filosofía, Retórica y Poética, Gramática, etc., etc.*

Llamáronme la atención estos títulos y temiendo estar, por equivocación, en algún lugar donde no se permitiera la entrada, determiné salir de aquel sitio, á tiempo que entraba uno, que, por su aspecto, me pareció un loquero: agitaba en su diestra descomunal disciplina.

Acerqueme á él y le rogué me dijera á qué se destinaba aquella habitación.

—Es el recreo de los literatos y periodistas que están *guillati*,—me contestó.

—Y ellos ¿dónde se encuentran?

—Venga Ud. conmigo y los verá al final de ese corredor—dijo señalando un pasillo que á la derecha había.

Efectivamente: allí conté en una gran jaula hasta cuarenta desarrapados, cuyo tema era ponerse como chupa de dómine, y después darse un buen número de abrazos para recordar las escenas de otro tiempo, cuando en el siglo XIX se ponían las peras á cuarto en letras de molde y se propinaban más tarde, al pasar las cosas á mayores, grandes demostraciones de afecto y cordialidad.

Otro de los temas era el suponerse unos cuantos de ellos críticos de esos que levantan ampolla con sus sátiras, y se increpaban tomando por base un quitame allá esas pajas.

—No conozco á estos,—dije á mi improvisado *cicerone*:—no han figurado jamás en la que se ha dado en llamar república de las letras.

—No es extraño; sus respectivas familias, al recomendármelos, me han dicho

que sus aficiones les han trastornado el juicio, pero que no se han dado á luz; quiero decir: que no se han publicado sus escritos. Sin embargo, algunos han visto sus trabajos impresos, según he podido colegir en lo que dicen cuando les ataca la *tarántula*.

Aquel, por ejemplo,—me dijo señalando un ente raquíutico—asegura que si le han probado en franca contienda literaria que no sabe palotada de Historia, en cambio no le pudieron echar en cara que no siguiera con aprovechamiento la escuela de Larra.

Este otro,—y señaló á uno de mirar melodramático—también afirma que nadie *le echa la pata* en lo de haber adquirido el caústico estilo de *Clarín*, si bien él no tuvo la culpa de que le *dieran un palo* en Geografía.

El que está agachado, como quien busca algo por el suelo, es un buen punto: todo el día se lo pasa así, tan tranquilo, tratando de encontrar la instrucción que «se le ha caído del bolsillo del *chaquette*, donde la tenía.» Su pobre hermano me ha dicho que ese infeliz muchacho se lanzó á escribir sin haber conseguido aprobar el segundo año de latin, y los pavos reales del arte le han puesto como al grajo de la fábula.

¿Ve Ud. aquél que invoca á Quevedo en sus controversias y.....?

—Dispense Ud., no me siento bien, y, con su permiso, voy á retirarme.

—Como Ud. guste; pero es lástima que no se fije en ese que va dando trompazos á unos y á otros, y que tiene por ídolo á Valbuena: esos puñetazos, dice que los dá en aras del estilo acerbo y personal de su dios en el arte; ni en aquel que manifiesta haber adquirido de Bonafoux lo bilioso de su carácter; ni en estos que golpean las rejas, quienes se suponen émulos de Balart y Revilla.

Ni ha visto Ud. tampoco el teatrillo que para calmar algunos ánimos se les ha levantado á estos en la inmediata habitación, encargándose generalmente de la parte lírica los críticos musicales que aquí tenemos: no puede Ud. figurarse el efecto que en algunos hacen estos conciertos: unos se tranquilizan hasta dormirse, y otros se ponen hechos unas fieras contra los pseudo-cantantes, teniendo los encargados de las jaulas inmediatas que intervenir en más de una ocasión, porque cada uno de los que representan tienen, entre estos infelices, sus partidarios más ó menos apasionados.

—Dóilos por vistos; Ud. me permitirá que antes de despedirme le haga una pregunta...

—Aunque fueran cincuenta...

—Muchas gracias. ¿Cómo está Ud. aquí dirigiendo á estos cuando la instrucción y sensatez que demuestra le debe de despegar de este... oficio?

—Porque hace un año yo era uno de estos; curé, según los médicos, y olvidados ya de mi *allí afuera*, determiné seguir esta vida, que es probable sea la reservada á Ud., ó algún otro de sus compañeros. No es en vano esa continua lucha que ustedes sostienen con el público, al criticar algunos de sus hábitos, lucha que se extiende hasta entre Uds. mismos, algunas veces; ¡sí el último *reporter* tiene que reñir una batalla á diario, en cuanto dá una sola noticia que oficiosamente no le hayan comunicado! Si dice, por ejemplo, sin la *competente autorización*, que hoy... se inaugura este establecimiento, ya se sabe: mañana, al ir á hacer sus visitas de costumbre, don Fulano le pone cara de perro, don Mengano le maulla como un gato, y don Zutano le muge como un toro.

Este modo de expresarse me movió á mirar con cierta desconfianza á mi inesperado *colega*:—¿si volverá á perder el juicio?, me pregunté con temor. Esta manera de pensar, es la de loco, no hay duda.

Y aprestéme á poner tierra de por medio.

Afortunadamente ví que por el pasillo venían hacía el sitio donde estaba, va-

CAFE SOLO





CAFÉ CON TOSTADA

rios compañeros, *del oficio*, y les salí al encuentro, no dejándoles llegar hast el loquero, con una seña que les puso carne de gallina y que les hizo volve grupas más de prisa que corriendo...

Quando me levanté hoy de la cama, mi vista se dirigió á la hoja del esfoliador colocado á mi derecha, en el que leí claramente.

8—Miércoles—Junio—1892:

ANDRÉS LIZAR-RAGA

POR UNA SARDINA

(CUENTO).

El tío Tabardillo, ciego que de pedir se mantenía, á una taberna dirigióse un día, y díjole en la puerta al lazarillo: —Entra; siempre nos dá la tía Tomasa algo que manducar.—Entró el muchacho, y al salir dijo al ciego:—No está en casa. —¿Y no te han dado nada?

—No

—¿Ni un cacho de sardina?

—Tampoco.

—Pues yo creo que hueles á sardina.

—¿Yo?

—Sin duda

te la has comido.—

Y era cierto: el chico quiso engañar al viejo, que tenía el olfato muy fino; pero el viejo, zurrándole el pellejo, *me hueles á sardina*, le decía; mas siguieron andando, y al cruzar una calle, el muchacho travieso guió tan mal al pobre Tabardillo, que en la esquina de enfrente se dió un beso. Airado el ciego levantó el garrote; mas el chico dió á huir, y desde lejos le gritaba:—Tío Zote, si olió Ud. la sardina, ¿cómo asimismo no olió Ud. la esquina?

LUIS RIVERA.

PICOTAZOS

Nuestro amadísimo colega el emigrado de la Plaza del Vivac, ha roto su cayada, es decir, ha quebrantado su seriedad, y se ha metido en la *troupe de clowns* literarios, que dirige el *dimediretero de El Eco*.

Y le ha tocado en la pantomina el papel de *lavandera*. ¡Buena está poniendo la ropa con sus *coladas*!

* * *

Hace algún tiempo que por el correo interior recibimos cartitas firmadas por *Un Admirador*, cosa que no nos hace gracia, porque nos cuesta la *admiración* de ese incógnito *amigo* los dos cuartos del cartero... ¡cada vez que nos escribe!

Y nos escribe con alguna frecuencia,

interesándose por *Inri* y por sus asuntos particulares.

Como nosotros no somos estafeta ni cosa que lo valga, ya que la que teníamos se la llevó un temporal, *Un Admirador* (creo mejor que sea «admiradora») puede encaminar sus cartas para *Inri* á *Astoll*, que en su sección «Madrid-Manila» ha establecido una estafeta.

Y allí puede que le digan lo que nosotros no queríamos decirle ahora, ya que se ha de marchar con la música á otra parte.

Por más, que si es cuestión de música nosotros intentaríamos hacer con ese *admirador* (?) algunos pinitos.

Dándole en el bombo, ya que estamos

aprendiendo á tocar este instrumento.

¿Conque... al fin expone Ud. un *bloque* de hielo é invita á otros industriales á que presenten en competencia mejor producto?

¿Qué nos cuenta Ud? No sería mejor que los invitara á no seguir su ejemplo en lo de no vender hielo más que para los que pueden comprar diez libras ó más?

El Eco, cree sin duda tener en casa un *Campoamor*, representado por un tal *Luis Villazul*.

Cuyas composiciones llevan al pié un *Prohibida la reproducción* que vale un tesoro, pero que resulta perfectamente inútil.

Pierda cuidado el colega, que no habrá quien quiera engalanarse con plumas de esta clase:

«—Tu dolor me causa mal.

«—Surcar el llanto tu tez»

¿*To-tu-te?* Regular de ritmo.

»y aun estás en el umbral

»risueño de la niñez?»

La niñez tiene, seguro, dos puertas: una de entrada y otra de salida.

Y la interpelada debe de hallarse en el umbral de esta última; porque ya se confiesa.

Vaya otra pluma:

«—Y tu, confiada y loca,

»sin vislumbrar su malicia

»permitiste que en la boca

»te dejara una caricia.»

Sí: como hubiera podido dejar el sombrero sobre un velador el amigo señor Villa..... ¿qué?

¡Ah! Villazul.

Por poco le confundo con el personaje aquel de *Pequeñeces*....

Dicen los *QQ*. de *La Oceanía* que publicamos dibujos *trasplantados*, al igual que poesías.

¡Puedel!

Solo que, diferenciándonos de algún conocido nuestro y el de los *QQ*., tenemos la precaución de poner al pié de los

trabajos que publicamos las firmas de sus autores.

Á muchos de los cuales no conocen ni siquiera de oídas los *ingeniosísimos QQ*.

También nos dicen que nos falta ingenio.

¡Claro!

Lo tienen ellos acaparado.

¡Así lo derrochan hasta en los suplementos de *La Oceanía*!

Como en el último, que está todo, absolutamente, *escrito* con las tigras.

¡Y que mal repartidas están las cosas en este mundo!..

¡Ah!

El amigo Villar no puede agradecer la parte que le corresponde en la benévola aseveración de Uds., señores *QQ*., porque está camino de la Península.

Tal vez no lo supieran Udes?

Pues es así.

Devolvemos á nuestro colega *El Mercantil* el afectuoso saludo que dirige á la Prensa y le deseamos prosperidades en esta nueva época de su vida.

A nuestro apreciado amigo el Sr. D. Vicente Muñoz-Barreda, director de dicho periódico, retornamos las atentas frases que en su B. L. M. se ha servido dirigirnos, agradeciendo al compañero su amable ofrecimiento.

La Oceanía nos dedica un *tiquis miquis* cuya forma y cuyo fondo, en cierta parte, son de los que hacen apartar la vista con horror y el estómago con asco.

Vamos á concluir la discusión con dicho periódico en muy breves líneas.

En cuanto á la cuestión de doctrina, he aquí lo que dice la Constitución del Estado:

«*Título XIII.—DEL GOBIERNO DE LAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR.—Art. 89. Las provincias de Ultramar, serán gobernadas por leyes especiales; pero el Gobierno queda autorizado para aplicar á las mismas, con las modificaciones que juzgue convenientes, y dando cuenta á las Cortes, las leyes promulgadas ó que se promulguen para la Península.*»



ca los segundos de modo preciso, pues un hombre aficionado al *sport* no debe olvidarse de adquirir un buen relój que le sirva para tener hora fija en todos sus actos.

«Llegó el famoso día y fuí el vencedor: *me llevé* á la cuadra una gran copa artística, creo que de plata, ganada en buena lid contra los caballos que á la pista salieron; verdad es que mi *jockey*, más listo que los demás, les jugó una regular, atravesándosales, como quien no quiere la cosa, cerca de *la recta*; uno de ellos cayó al suelo y por poco se mata, aún que afortunadamente no hubiera perdido mucho, porque tenía la vida asegurada en LA EQUITATIVA, que tiene un capital de pesos fuertes 135.000,000 y cuya sucursal se halla establecida en la Escolta, esquina al pasaje de Perez.

«Mi amo, loco de contento, prodigó el *champagne* traído del MINDANAO y los puros que compró de la COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS, cosa, en verdad, deliciosa, pues había unos *Antonio Lopez* de primera, y unos pitillos... hasta allí; así no es de extrañar que se llenara la cuadra de gente, que fué á felicitarle y tomar además unos riquísimos embutidos de LA EXTREMEÑA, y que á mí, *el héroe de la convidada*, mimaran hasta proponer algúien que fuera retratado por la ANTIGUA FOTOGRAFÍA DE VAN-CAMP Y COMPAÑÍA y que se me adornaran los arreos con artísticas cadenas y broches de oro, de las de ley que despachan FÉLIX Y EMMANUEL ULLMANN, joyeros que tienen la propiedad de vender alhajas *buenas, bonitas y baratas*.

«Para solemnizar más aún mi victoria, organizóse por mi dueño y sus amigos un baile, siendo condición precisa de la fiesta que la orquesta no tocara más que con los incomparables instrumentos que vende LA PUERTA DEL SOL.

«La cena fué encargada al RECREO, y ALONSO, EL ALONSO TRADICIONAL, preparó un *menú* que se chupaba uno los dedos de gusto, tanto más cuanto que el pan que allí se consumió y los postres fueron de los exquisitos de LA PALMA DE MALLORCA.

«En los intermedios de *bailable á bailable* se sirvieron unos sabrosos pasteles de CASA DE PONT, el de la calle Real de Intramuros, con unos vinos muy delicados,



solicitando muchos de los invitados se les diera del famoso VINO MOMPO, DEL ALMACEN LUZÓN.

«Fumáronse no sé cuantas cajas de tabacos del PATRIOTA, y mi amo presentó á sus comensales, para escoger, puros de todas las menas y de todas las fábricas más notables de Manila, que vende la TABAQUERÍA NACIONAL, de donde compraron, sin prima, sus contendientes los cien billetes de Lotería que les había ganado en la carrera.

Sintieron mucho no haberse apercebido de la cecina y del jamon que había en la mesa, pues le hubieran metido mano, máxime cuanto que por su buena cara se veía que eran de Angulo, es decir que habían sido traídos de LA CASTELLANA

«Al dia siguiente, último de carreras, me llevaron al hipódromo envuelto en una manta muy historiada, con sobrepuestos de raso y cintas comprados en LAS NOVEDADES

Pero ¡lo que son las grandezas humanas! yo que por mi amo era considerado como un individuo de su familia, tropiezo en la fiesta, empiezo á cojear y se agotan los remedios para curarme, y ni dueño, quemado por tal desgracia, propina unos cachetes al jockey que tiene que ir á hacerse poner por ARÉVALO, EL VERDADERO, EL DE LA PLAZA DE GOITI, unos dientes que le hizo saltar mi señor. De mí habla de llamar á LA FUNERARIA, Goiti 3, para contratar un entierro de primera, porque quiere pegarme un tiro (!!).

«Pero lee en un libro que compró en la sucursal de la casa de RAMIREZ Y C.^a, LIBRERÍA ESPAÑOLA, Escolta 12, que el hombre no debe dejarse dominar por impresiones, y se para á meditar en este asunto, determinando encargar á PADERN Y FONT un *milord* de esos quertan bien construyen, comprar un par de faroles para caruaje en el BAZAR COSMOPOLITA y unas alfombras en el BAZAR DE VELASCO, dos chisteras de CASA DE CÓRDOBA para uso del cochero y del *groom*, que ha encargado, á los que hará rizar el pelo en la renombrada PELUQUERÍA ESPAÑOLA para poder retratarlos muy reguápos en la FOTOGRAFÍA INGLESA el mismo día que se encarguen del servicio de dirigirme y cuidarme

(Concluirá.)



En cuanto se nos cite alguna disposición que nos iguale en algo á los ciudadanos de la Metrópoli, nos venceremos de nuestro error.

Entretanto, y con permiso de *La Oceania*, ó sin él, seguiremos creyendo que estamos en lo firme.

Porque, aún sustentando teorías equivocadas, cada uno tiene perfecto derecho á que se respete su opinión, cuando ésta no atenta á la *verdad infalible*, ni á las instituciones, ni á personas.

Nosotros hemos expuesto teorías que creemos verdaderas y no hemos tenido ni la más remota intención de molestar personalmente á nadie.

Pero ya que, sea por la forma que hemos empleado, sea por prejuicios de nuestro contrincante, éste ha visto en nuestros escritos ataques que no existen á alguna personalidad, vamos á consignar lo que nos aconsejó nuestra abuela y lo que tenemos en cuenta en el caso presente para no contestar á los exabruptos de los QQ, con exabruptos iguales.

—«Hijo mío,—decía la buena señora;—si yendo por una calle te encuentras con un mulo atado á una reja, y no apartándote del sitio en que está recibes de él una coz, te aconsejo que no le acocées tu á él, porque las personas jamás deben dejar de obrar como tales, ni aún cuando se tropiezan con bestias.»

La Oceania ha creído lo que no era y ha descendido á un terreno impropio.

Es que no habrá tenido abuela que le aconsejara.

Ahora, como no nos hallamos en su caso, y su acometida se parece mucho á la de que nos hablaba nuestra antepasada, no queremos igualarnos al mulo que nos acocea.

Consideramos que el ser racionales nos obliga á obrar de otro modo.

Y nos limitamos á llamar la atención del dueño de la cabalgadura.

En el número II de LA PAVERA, ó sea en el que apareció despues del atropello á que elude y del que se hace solidario *La Oceania* (1) se insertó un anuncio en el que constaba que se había hecho cargo de la publicación D. E. E. Lalaux. El Administrador es D. Joaquin Lafont.

Ni uno ni otro de estos señores, ni *Isidro el Poillero*, ni los demás redactores de LA PAVERA, tienen motivos para esconder sus nombres.

Han tenido la fortuna de nacer en el corazón mismo de España y no necesitan de mejunges para ejercer de PATRIOTAS.

Cónstele á *La Oceania*; y cónstele tambien que no ha nacido aún el que les haya de recibir con la punta de la bota, ni hay en el mundo zapatero que confeccione calzado para extremidades con que se nos haya de dar: éste solo pueden construirle los herreros.

LA CAMA DE MATRIMONIO

—¿A donde va el carpintero con tanta madera al hombro?

—Tengo que hacer un tablado de cama de matrimonio.

—¿Quién se casa?—Florentina.

—Tú eres entonces el novio.

Mil enhorabuenas, Pedro.

—Mil gracias, amigo Alfonso.

—¿Cómo te has hecho ese traje?

—Madre mía, no sé cómo.

Feo salió para boda;

para mortaja es el propio.

—Rásgale, niña: ó deshazle.

—No, madre; ya no le toco.

Mala me siento hace días:

puede que me sirva pronto.

—¿Qué trabajas, Pedro amigo tan afanado y lloroso?

—Labro una cama sin piés,
la postrera que usan todos.
—Quién ha muerto?—Florentina.
Por ella trabajo y lloro.
¡En ataúd se ha trocado
la cama de matrimonio!

JUAN E. HARTZENBUSCH.

PERFUMERIA
MODERNA

—Si mi amor quieres tener
Regálame algo de estima.
—Te daré, con mi querer
Un frasco del SIGLO VEINTE.

9—ESCOLTA—9

CARTA CONFIDENCIAL

Sr. D. Dime Diretero de «El Eco.»

Yo soy un hombre como pocos en punto á gracia y originalidad; osy muy ilustrado, mi instrucción es grandísima y mis prendas personales de carácter son envidiables.

Me conceptuaba el único capaz de tener á raya á toda esa turbamulta de periodistas que por aquí pulula, porque para periodista yo, que fundé *El órgano de Móstoles*, que he dirigido *La campana rota* y he redactado en *El violon*; pero de pronto veo con profunda sorpresa (si no es profunda no vale) que aparece por mi campo (sin mal sentido) un Ravachol preiodista, y quiero percatarme á tiempo del petardo que puede hacer explotar en mí, destruyendo mi fama de gran literato, de gran periodista, de gran poeta y de gran autor cómico.

Por esto me dirijo á usted y me acojo á su clemencia é imploro su valiosísima protección; á fin de que no me haga la competencia sañuda en eso de cobrar el barato en esta Prensa.

Reconozco su valer para que usted reconozca también el mío, y así como le suplico me conceda su autorización para seguir escribiendo en este tono magistral que tan bien nos sienta y que tanto viste, le doy mi permiso para que siga usted distribuyendo esos palos de ciego que tanto resultado me han dado y por los cuales hasta hoy habia tenido á raya á ese enjambre de periodistas que me ha ofrecido sumisión y vasallaje, por temor al castigo.

Como le conceptúo á usted con méritos semejantes á los míos para cortar el bacalao, cómo vulgarmente se dice, le ruego se ponga á mi derecha, para que, para frascando la cómica escena del borracho en *El gorro frigio*, pueda hacer su presentación á nuestro atónito rebaño, diciéndole: —Aquí no hay más literatos, ni periodistas, ni gente de gracia, ni *comil fagot*, que el señor y yo.

V no es que lo diga yo, no señor. que, entre amigos, con verlo basta.

V como prueba de esta «mancomunada é insólida» unión (traducción libre del latin), queda paciente y humilde coasociado de usted,

ANTOLIN HONDONADEJO.

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

(ANTES A LOPEZ Y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía general de Tabacos
DE FILIPINAS.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzon.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao —
San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Livérpool, cada cuatro martes á partir del 1.^o de abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña, y eventual la de Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes, á partir del 10 de enero de 1890.

— 271 — Imp. A. del País, Real 34.—Manila.

NUESTRO CENSOR
TIRANDOLE DE LA LENGUA

El problema de la inmigración.



TIRÁNDOLE DE LA LENGUA